

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XIX. De las discretas razones que Sancho passava con su amo, y de la aventura que le sucedio con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1581

comido de neguijon, ni de reuma alguna. Pues en esta parte de abaxo, dixo Sancho, no tiene vuestra Merced mas de dos muelas y media, y en la de arriba ni media, ni ninguna, que toda està rafa como la palma de la mano. Sin ventura yo, dixo Don Quixote, oyèndo las tristes nuevas que fu escudero le dàva, que mas quisièra que me huvièran derribàdo un braço, como no fuèra el de la espada. Porque te hago sabèr, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra; y en mucho mas se hà de estimàr un diente, que un diamante: Mas à todo esto estàmos fugetos los que profesàmos la estrecha orden de la Cavalleria. Sube, amigo, y guìa, que yo te seguirè al passo que quisières. Hizolo assi Sancho, y encaminòse hàzia donde le pareciò, que podìa hallàr acogimièto, sin salir del camino real, que por allì iba muy seguido. Yèndose, pues, poco à poco (porque el dolor de las quixadas de Don Quixote no le dexàva foffegàr, ni atender à dàrse prièssa) quiso Sancho entretenelle, y divertirle dizièndole alguna cosa, y entre otras que le dixo, fuè lo que se dirà en el figuiente Capitulo.

CAPITULO XIX.

De las discretas razones que Sancho passàva con su amo, y de la aventura que le sucediò con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.

PARECEME, Señor mio, que todas estas desventuras que estos dias nos han sucedido, sin duda alguna han

han sido pena del pecado cometido por vuestra Merced contra la orden de su Cavalleria, no aviendo cumplido el Juramento, que hizo, de no comer pan à manteles, ni con la Reyna folgar, con todo aquello que à esto se figue, y vuestra Merced jurò de cumplir hasta quitar aquel Almete de Malandrino, ò como se llama el Moro, que no me acuerdo bien. Tienes mucha razon, Sancho, dixo Don Quixote, mas para dezirte verdad, ello se me avia passado de la memoria ; y tambien puedes tener por cierto, que por la culpa de no avèrmelo tu acordado en tiempo, te sucediò aquello de la manta ; pero yo harè la enmienda, que modos ày de composicion en la orden de la Cavalleria para todo. Pues jurè yo algo por dicha ? respondiò Sancho. No importa que no ayas jurado, dixo Don Quixote, basta que yo entiendo, que de participantes no estàs muy seguro ; y por si, ò por no, no ferà malo de proveèrnos de remedio. Pues si ello es assi, dixo Sancho, mire vuestra Merced, no se le torne à olvidar esto, como lo del Juramento, quiçà les bolverà la gana à las fantasmas de folazarse otra vez con mi go, y aun con vuestra Merced si le ven tan pertinaz.

EN estas, y otras platicas les tomò la noche en mitad del camino, sin tener, ni descubrir donde aquella noche se recogiesen ; y lo que no avia de bueno en ello era, que perecian de hambre, porque con la falta de las alforjas les faltò toda la despenfa, y matalotaje. Y para acabar de confirmar esta desgracia, les sucediò una aventura, que sin artificio alguno verdaderamente lo parecia : Y fuè, que la noche cerrò con alguna escuridad, pero con todo esto caminàvan, creyendo Sancho, que pues aquel camino era

TOM. I.

Y

real,



real, à una, ò dos leguas de buena razon hallarian en èl alguna venta.

Y ENDÒ, pues, desta manera, la noche escura, el escudero hambriento, y el amo con gana de comer, vièron que por el mesmo camino que ivan, venian hàzia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian fino estrellas que se movian. Pasmòse Sancho en vièndolas, y Don Quixote no las tuvo todas con figo. Tirò el uno del cabestro à su asno, y el otro de las riendas à su Rozino, y estuvièron quedos mirando atentamènte lo que podia ser aquello, y vièron, que las lumbres se ivan acercando à ellos, y mientras mas se llegàvan, mayores parecian: A cuya vista Sancho començò à temblar como un azogàdo, y los cabellos de la cabeça se le erizaron à Don Quixote; el qual, animàndose un poco, dixo: Esta sin duda, Sancho, dève de ser grandissima, y peligrosissima aventura, donde serà necesario, que yo muestre todo mi valor, y esfuerço. Desdichado de mi, respondiò Sancho, si à caso esta aventura fuèsse de fantasmas, como me lo vè pareciendo, adonde avrà costillas que la sufran? Por mas fantasmas que sèan, dixo Don Quixote, no consentirè yo, que te toquen en el pelo de la ropa; que si la otra vez se burlaròn contigo fuè, porque no pùde yo saltar las paredes del corral, pero aora estàmos en campo raso donde podrè yo, como quisière, esgrimir mi espada. Y si le encantan, y entomecen, como la otra vez lo hizieron, dixo Sancho, que aprovecharà estàr en campo abierto, ò no? Con todo effo, replicò Don Quixote, te ruègo, Sancho, que tengas buen animo, que la experiencia te darà à entender el que yo tengo. Si
tendrè,

tendrè, si à Dios plàce, respondiò Sancho, y apartandose los dos à un lado del camino, tornàron à mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminàvan, podìa fer: Y de alli à muy poco descubrièron muchos encamisàdos, cuya temeròsa visiòn de todo punto rematò el animo de Sancho Pança, el qual començò à dar diente con diente, como quièn tiene frio de quartàna; y creciò mas el batir, y dentelleàr, quando distintamente vièron lo que èra, porque descubrièron hasta veynte encamisados, todos à Cavallo con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los quales venìa una litèra cubièrta de luto, à la qual seguian otros sèys de à Cavallo, enlutados hasta los piès de las mulas, que bien vièron, que no èran Cavallos en el fosiègo con que caminàvan. Yvan los encamisados murmurando entre si con una voz bàxa y compasiva.

ESTA estraña visiòn à tales horas, y en tal despoblado bien bastava para poner miedo en el coraçon de Sancho, y aun en el de su amo; y assi fuèra en quanto à Don Quixote, que ya Sancho avia dàdo al travès con todo su esfuerço. Lo contràrio le avino à su amo, al qual en aquel punto se le representò en su imaginacion al vivo, que aquella èra una de las aventuras de sus libros. Figuròsele que la litèra èran andas, donde devìa de ir algun mal ferido ò muerto Cavallero, cùya vengança à èl solo estàva reservada: Y sin hazer otro discurso, enristrò su lançon, pùsose bien en la silla, y con gentil brio, y continente se pùso en la mitad del camino por donde los encamisados forçosamente avian de passèr; y quando los viò cerca, alçò la voz y dixo: Detenèos, Cavalleros quièn quièra que seàys, y dadme cuen-



ta de quien soys? De donde venís? A donde vays? Que es lo que en aquellas andas llevays? Que segun las muestras, ò vosotros avèys fecho, ò vos han fecho algun defaguisado; y conviène, y es menestèr, que yo lo sèpa, ò bien para castigàros del mal que fizistes, ò bien para vengàros del tuerto que vos fizièron. Vámos de prièssa, respondiò uno de los encamisados, y està la venta lexos, y no nos podèmos detenèr à dar tanta cuenta como pedís, y picando la mula pasò adelante. Sentiòse desta respuesta grandemente Don Quixote, y travando del freno, dixo: Detenèos, y sed mas bien-criado, y dadme cuenta de lo que os hè preguntado, fino conmigo sòys todos en batalla. Era la mula assombradiza, y al tomàrla del frèno, se espantò de manera, que alçàndose en los pies, diò con su dueño por las ancas en el suelo. Un moço que ìva à piè, viendo caer al encamisado, començò à denostar à Don Quixote; el qual, yà encolerizado, sin esperàr mas, enristrando su lançon, arremetiò à uno de los enlutados, y, mal ferido, diò con èl en tierra; y rebovièndose por los demàs, era cosa de ver, con la presteza que los acometia, y desbaratava, que no parecia fino que en aquel instante le avian nacido alas à Rozinante, segun andava de ligèro, y orgullòso. Todos los encamisados era gente medrosa, y sin armas, y assi con facilidad en un momento dexaron la refrièga, y començaron à corrèr por aquel campo con las hachas encendidas, que no parecian fino à los de las màscaras, que en noche de regocijo, y fiesta còrren. Los enlutados assimesmo, rebueltos, y embueltos en sus faldamentos, y lòbas, no se podian movèr: Assi que, muy à su salvo, Don Quixote los
apa-

apalcò à todos, y les hizo dexar el sitio mal de su Gardo; porque todos pensaron, que aquel no era hombre sino diablo del infirno, que les salia à quitar el cuerpo muerto, que en la litera llevavan.

Todo lo mirava Sancho, admirado del ardimiento de su Señor, y dezia entre si: Sin duda este mi amo es tan valiente, y esforçado como èl dize. Estava una hacha ardiendo en el fuelo junto al primero, que derribò la mula, à cuya luz le pudo ver Don Quixote; y llegandose à èl, le puso la punta del lançon en el rostro, diciendole, que se rindièsse, fino que le mataria. A lo qual respondiò el caydo: Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada. Suplico à vuestra Merced, si es Cavallero Christiano, que no me mate, que cometerà un gran sacrilègio, que soy licenciado, y tengo las primeras ordenes. Pues quien diablos os ha traydo aqui, dixo Don Quixote, siendo hombre de Iglesia? Quien, Señor, replicò el caydo? Mi desventura. Pues otra mayor os amenaza, dixo Don Quixote, fino me satisfacèys à todo quanto primero os preguntè. Con facilidad ferà vuestra Merced satisfecho, respondiò el licenciado, y assi fabrà vuestra Merced, que aunque denantes dixè, que yo era licenciado, no soy fino bachiller, y llamome Alfonso Lòpez: Soy natural de Alcovendas: vengo de la ciudad de Baeça con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas: vamos à la ciudad de Segovia acompaõando un cuerpo muerto, que va en aquella litera, que es de un Cavallero, que muriò en Baeça, donde fuè depositado; y aora, como digo, llevavamos sus huesos à su sepultura, que està en
Segovia,

Segòvia, de donde es natural. Y quien le matò? Preguntò Don Quixote. Dios por mèdio de unas calenturas pestilentes que le dièron, respondiò el bachiller. Dèssa fuerte, dixo Don Quixote, quitado me hà nuestro Señor del trabajo que avia de tomàr en vengàr su muerte, si otro alguno lo huvièra muerto; pero avièndole muerto quien le matò, no ày fino callàr, y encogèr los ombros, porque lo mesmo hiziera si à mi mesmo matàra. Y quièro que sepa vuestra Reverència, que yo sòy un Cavallero de la Mancha, llamàdo Don Quixote, y es mi officio, y exercicio andàr por el mundo, endereçando tuèrtos, y desfaziendo agràvios. No sè como puède fer esso de endereçàr tuèrtos, dixo el bachiller, pues à mi, de derecho me avèys buelto tuèrto, dexàndome una pierna quebràda, la qual no se verá derecha en todos los dias de su vida; y el agràvio que en mi avèys desfecho, hà sido dexarme agraviado de manera, que me quedarè agraviado para siempre; y harta desventùra hà sido la mia topar con vos, que vàys buscando aventuras. No todas las cosas, respondiò Don Quixote, succeden de un mismo modo: El daño estùvo, Señor bachillèr Alonso Lòpez, en venìr, como veniades de noche, vestidos con aquellos sobrepellizes, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejàvades cosa mala, y del otro mundo; y assi yo no pùde dexàr de cumplir con mi obligacion, acometièndoos; y os acometièra, aunque verdaderamente supiera, que èrades los mesmos satanàses del Infierno, que por tales os juzguè, y tùve siempre. Yà que assi lo hà querido mi suerte, dixo el bachiller, suplico à vuestra Merced, Señor Cavallèro andante (que tan mala andança

andança me hà dado) me ayùde à salir de debaxo desta mulla, que me tiene tomada una pierna entre el estrivo y la filla. Hablara yo para mañana, dixo Don Quixote, y hasta quando aguardavades à dezirme vuestro afàn? Diò luego voces à Sancho Pança que vinièsse; pero èl no se curò de venir, porque andava ocupado, desbalijando una azemila de repuesto, que trayan aquellos buenos Señores, bien bastecida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de fúgavàn, y recogiendo todo lo que pudo y cupo en el talègo, cargò su Jumento, y luègo acudiò à las voces de su amo, y ayudò à facer al Señor bachiller de la opressiòn de la mulla, y ponièndole encima della, le diò la hacha, y Don Quixote le dixo, que siguièsse la derrota de sus Compañeros, à quien de su parte pidièsse perdòn del agravio; que no avia fido en su mano dexar de averle hecho. Dixole tambien Sancho: Si à caso quisièren saber estos Señores, quièn ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra Merced, que es el famoso Don Quixote de la Mancha, que por otro nombre se llama, *El Cavallero de la triste figura*.

CON esto se fuè el bachiller; y Don Quixote preguntò à Sancho, que le avia movido à llamarle, *El Cavallero de la triste figura*, mas entonces que nunca? Yo se lo dirè, respondiò Sancho, porque le hè estado mirando un rato à la luz de aquella hacha que llèva aquel mal andante, y verdaderamente tiene vuestra Merced la mas mala figura de poco acá, que jamàs he visto: Y dèvelo de aver causado, ò yà el Canfancio deste Combate, ò yà la falta de las muelas y dientes. No es esto, respondiò Don Quixote, fino que el fábio, à cuyo cargo deve de estar el escrivir la historia
de

de mis hazañas, le avrá parecido, que ferá bien, que yo tome algun nombre apelativo, como lo tomávan todos los Cavalleros pasádos: Qual se llamáva *El de la ardiente Espada*: Qual *El del Unicornio*: Aquél *De las donzellas*: Aqueste *El del Ave Fénix*: El otro *El Cavallero del Grifo*: Estotro *El de la Muerte*: Y por estos nombres, è insignias èran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y assi digo, que el sábio, yá dicho, te avrá puestto en la lengua, y en el pensamiento aora, que me llamásès *El Cavallero de la triste figura*, como pienso llamarme desde oy en adelante; y para que mejor me quadre tal nombre, determino de hazer pintàr, quando aya lugar, en mi escudo una muy triste figura. No ày para que gastàr tiempo, y dineros en hazer essa figura, dixo Sancho, fino lo que se hà de hazèr es, que vuestra Merced descubra la fuya, y dè rostro à los que le miràren, que fin mas ni mas, y fin otra imagen, ni escudo, le llamaràn *El de la triste figura*; y créame, que le digo verdad, porque le prometo à vuestra Merced, Señor (y esto sèa dicho en burlas) que le haze tan mala càra la hambre, y la falta de las muelas, que, como yá tengo dicho, se podrá muy bien escusàr la triste pintura.

R I Ò S E Don Quixote del donàyre de Sancho, pero con todo propùso de llamarse de aquel nombre en pudiendo pintàr su escudo, ò rodela, como avía imaginado; y dixole: Yo entiendo, Sancho, que quèdo descomulgàdo por avèr puestto las manos violentamènte en cosa sagrada, *Juxta illud: Si quis suadente Diabolo*, &c. Aunque sè bièn, que no pùse las manos fino este lançon: Quanto mas que yo no pensè, que ofendìa à sacerdotes, ni à cosas de la Iglè-
fia

fi à quien respèto y adòro como Catolico y fiel Christiano que sòy, fino à fantasmas, y à vestiglos del otro mundo. Y quando effo assi fuèssè, en la memòria tengo lo que le passò al Cid Ruy Diaz, quando quebrò la filla del Embaxador de aquel Rey delante de su Santidad el Papa, por lo qual lo descomulgò, y anduvo aquel dia el buen Rodrigo de Vivàr como muy honrado, y valiente Cavallero. En oyendo esto el Bachiller, se fuè, como queda dicho, sin replicar le palabra.

QUISIERA Don Quixote miràr, si el cuerpo, que venia en la litèra, eran huesòs ò no, pero no lo consintió Sancho, diziendòle: Señor vuestra Merced hà acabàdo esta peligrosa aventura lo mas à su salvo, de todas las que yo he visto. Esta gente, aunque vencida, y desbaratada, podria fer, que cayèssè en la cuenta de que los venció sola una persona, y corridos, y avergonçados desto, bolvièssen à rehazerse, y à buscarnos, y nos dièssen en que entender. El Jumento està como conviene, la montaña cerca, la hambre carga; no ày que hazer sino retirarnos con gentil compàs de pies, y, como dizen, vàyasse el muerto à la sepultura, y el vivo à la hogaza: Y antecogiendo su asno, rogò à su Señor que le figuièssè, el qual, parecièndole que Sancho tenia razon, sin bolverle à replicar, le figuiò. Y à poco trecho que caminàvan por entre dos montañuelas, se hallaron en un espacioso y escondido valle donde se apearon, y Sancho aliviò el Jumento; y tendidos sobro la verde Yerba, con la salsa de su hambre, almorçaròn, comieròn, mendaròn, y cenaron à un mesmo punto, satisfaciendo sus estòmagos con mas de una fiambrera, que los Señores Clè-

